AÑO X.
Nº 448.

EL DIA

MONTEVIDEO
AGOSTO 17 DE 1941



VISTA DE LA CIUDAD DE QUITO (El Ecuador), en las laderas del Pichincha.

(FOTOGRAFIA JONES ODRIOZOLA)

QUITO

LA CIUDAD MAS INTERESANTE EN EL VIAJE POR AMERICA



UN TRAZADO DE DAMERO A PESAR DE LAS VERTIENTES MUY PRONUNCIADA

LA NATURALEZA

DEDOS levantados de los Andes que van marcando distintas alturas: grande el Chimborazo de 6.300; luego el Cotopaxi, Cayambé, Antisana; también el Pichincha mostrando a lo lejos sus cimas de nieve, sus cimas heladas. Línea Ecuatorial hallada en la altura: nada de maleza de selva cerrada; nada de humedades, de vapores de agua. Laderas soleadas que bajan los cerros: zonas de trigales, zonas arboladas, el verde eucalíptus, el banano claro junto al monte oscuro del pino marítimo, del árbol del frío, árbol de montañas. Plantas trepadoras con sus flores rojas, azules, naranjas; rosales, jazmines, orquídeas, azahares; gramillas jugosas que cubren los parques; nardos, plantas que florecen ya por todo el año; frutas que maduran en cada mañana.

El cielo más puro, el de las alturas, el de transparencia jamás igualada, en un azul profundo, de soles radiantes, el que a veces tiene una nube blanca. Cielo de alegrías, de personas sanas, el de gentes buenas, cielo que cobija, el que da morada, que de día muestra colores muy puros, que de noche deja estudiar las estrellas, seguir los brillantes que corren entre ellas, observar la luna con su luz muy pálida, luz que ilumina la ciudad dormida ,la que ya reposa, la que ya está en calma.

Un valle en las faldas del Pichincha a 2.800 metros de altura sobre el nivel del



LOS ARBOLES DE LA ANTIGUA ALAMEDA COBRAN SU VALOR DE MASA Y DE SOMBRA...



SE PERFILA UN PARQUE EN LAS AFUERAS DE LA CIUDAD...



EN AGOSTO DEL AÑO 1534 SE FUNDO LA CIUDAD DE QUITO POR EL ADELANTADO DON SEBASTIAN DE BELALCAZAR.

nar: dos cerros pequeños, el Panecillo y el chimbía que forman una angostura en ese valle, que se dirige así de Sur a Norte. Fun-lación de la ciudad de Quito, en agosto del año 1534 por el Adelantado español Don Sebastián de Belalcázar, después de destruír la resistencia de las huestes de Rumiñahuí, sobre las cenizas de la incen-diada ciudad. Demarcación de la misma de acuerdo con un trazado de damero, a pesar de las pendientes muy pronuncia-das del terreno. Ubicación de los conven-tos de las principales órdenes religiosas, el palacio de la gobernación, etc.

Corren los años. El caserío remonta las laderas del Pichincha, los árboles de la an-tigua Alameda cobran su valor de masa y de sombra: algunas avenidas siguen el curso normal de los caminos que de Sur a Norte atraviesan la ciudad, siempre por la espina dorsal de las ondulaciones del va-lle; las iglesias y conventos ya han adqui-rido el sello y autoridad de lo bueno viejo.

Se perfila un parque en las afueras de la ciudad: ya están los árboles; los domin-gos suele juntarse la gente; se corren ca-rreras de caballos; los indios galleros lle-van sus campeones, se hacen canchas li-sas para el rebote de la pelota que se jue-ga a mano. Quienes viven en las quintas de las cercanías están en el campo. El ver-de del pasto y del árbol se mira y se hue-le. Es tierra de los Andes que se ha re-montado a las alturas para contemplarse en el cielo. Es la tierra que atrae a quie-nes llegan a ella con el mágico encanto de sus bellezas naturales, con el arte ar-quitectónico de esos edificios viejos y con la bondad infinita de sus gentes. Es la tie-rra en la que el indio no ha sufrido una explotación inícua, en la que el blanco le respeta en su persona, sus ideas y costum-bres. Es la tierra en la que la hermandad del hombre con el hombre y con la bestia es una realidad, en la que aún se conserva la fe no sólo en las imágenes sagradas si-no también en la bondad de ese hombre, y se conserva porque se practica. Es la tierra donde el discípulo de San Francisco trabaja y descansa, donde la inocencia de esa madre india que amamanta al "gua-gua" en la misa no es un hecho aislado, sino que es una manifestación de toda una colectividad que siente y que ama.

C. Jones ODRIOZOLA.

(Fotografías del autor).



ES TIERRA DE LOS ANDES QUE SE HA REMONTADO A LAS ALTURAS...



UN VALLE EN LAS FALDAS DEL PICHINCHA, A 2.800 METROS DE ALTURA.

ES LA TIERRA QUE ATRAE A QUIENES LLEGAN A ELLA CON EL MAGICO ENCANTO...





HOMENAJE AL COMISARIO QUE TEMBLO



LA DIRECTORA Y MAESTRA SEÑORA YAZZANO DE PASANO, DURANTE LAS "RECITACIONES" QUE SE HICIERON EN HONOR DE LA NUEVA VESTIMENTA.

ALTO, seco, arrugado como una vieja chupa de guardar tabaco, mesurado en sus ademanes, aquel comisario daba la impresión de lo definitivo. Por sus ojos pasaba la fatalidad, fría y recta. Para quien no lo tratara, aquella silueta en filo, la tremenda estatura y su tranquila acción, en medio de la vivacidad de las cosas, obligaban a contemplarlo y pocos dejaban de mirarlo sin un comentario a su figura excesiva. Lo sabían cumplidor de su deber y con ello se rodeó de una atmósfera favorable en la que el pueblo pesaba ya su honestidad ya su severidad.

La pobre Playita debía pasar diariamente frente a la comisaría. Iba en busca de la comida que unos vecinos generosos le volcaban en dos latas para llevar a su familia. Y, de todos los trabajos —¡y tenía tantos!— ninguno más pesado que aquel de pasar frente al comisario. Ella, naturalmente, no podía verlo sino de lejos. Cuando se hallaba frente a él no lo distinguía casi. Un poco era el temor irreprimible que la policía causa a muchos niños, pero, por otra parte, cómo atreverse a levantar los ojos! ¡Levantar los ojos!

¿Es posible levantar los ojos a una criatura que apenas cumple nueve años hasta la cara con kepis de un hombre de dos metros de alto? Playita seguía siempre su camino con la cabeza más bien baja y hubiera querido desaparecer al pasar delante de él. El comisario, a su vez, observador natural y profesional, había visto la actitud temerosa de la criatura y anotó el hecho archivándolo en su memoria con la satisfacción de los que hacen fichero de datos ciertos. Todo ello sin darle trascendencia alguna.

Aquel día, con extraordinaria sorpresa, el señor comisario vió que Playita dejaba en el suelo sus dos tarros de comida y se encaraba con él. Y he aquí el diálogo:

—Señor Comisario...

—¿Qué quieres, chiquita?

—Señor Comisario... Me encontré este dinero en la calle y vengo a traérselo a usted...

Y le alargaba con su manita un billete de diez pesos.

—¡Cómo! exclamó asombrado el señor Comisario. ¿Quién te ha dicho que debías traérmelos a mí?

—La maestra... El otro día en clase dijo que lo que se encuentra en la calle debe devolverse al dueño. Y cómo no sé quién es, pensé que usted sabría...

El señor Comisario miró a la pequeña, la pobre ropa que llevaba, los tarros con comida de caridad, la expresión emocionada de la niñita y un sentimiento de piedad y de afecto le invadió llevando a sus ojos aquella luz que mueven con transparencias las pupilas dilatadas. —¡Tú, chiquita!... Tu maestra...

Su voz se perdió en medio del cuadro que se le presentaba: la clase diaria en un salón pululante, el bello ejemplo moral, el relato grabado en el fondo de aquella conciencia infantil. Y, la palabra, que diríase lleva el viento, pues pasa como la brisa sobre las cabezas infantiles, fija para siempre en el alma de la pequeña escolar. Luego, el hallazgo, que hubiera satisfecho tantos sueños inaccesibles a su pobreza... Aquella confitería tentadora... Aquella librería cargada de juguetes...

Y, apenas le explicó a la niña que a los treinta días podría ser suyo el hallazgo si no se reclamaba, el señor Comisario entró en su despacho y redactó una comunicación a la señorita Maestra. Solamente que nadie pudo entender con claridad lo que en ella se decía, hasta que, personalmente, la tradujo. El señor Comisario temblaba al escribir persuadido que no hay heroísmo más alto que aquel que realiza un niño al devolver, porque su maestra le dijo así lo hiciera, el paraíso que halló en la calle.

*

La trama de la vida es, para un comisario de Punta del Este, la superposición ajustada de las dos carátulas griegas. Sobre el turbión de la existencia aparente, sea lujosa o paupérrima que allí se precipita en verano por las calles, el funcionario tiene ocasión de desarrollar un conocimiento nuevo, algo así como la cuarta dimensión psicológica, invisible pero real. Este hombre que todos los días presencia un nuevo mal humano con raíces internacionales — y no teórico sino objetivo, brutal— debe seguir, sin embargo, con la caravana. Prestar aceptación a los prejuicios corrientes, admitir las jerarquías menos aceptables, por el simple hecho que pertenecen a un "orden", discernir sonrisas y no escatimar altas manifestaciones de urbanidad. En el fondo va elaborando en su espíritu, a l... za de mantener ese "doble" una línea variable a la que sólo pueden pertu... ciertos valores que, por el sólo hech... haber llegado a su sensibilidad, tienen... rácter de excepcionales. Lo vi ir perdi... la compasión fácil, tantas veces prov... da en falso, repudiar gestos que qui... ser bellos y son actitudes teatrales; de... timar valores que se tienen por superi... y de escalón en escalón, llegar hasta... extremo que era el menos imaginable.

Fué así que cierta vez se le encontr... una operación rara. Era aquello algo... lo absorbía y él le daba la máxima... portancia: trataba de impermeabilizar... tela. Agotó para ello todos los recu... consultas a los amigos; viejas experien... personales; ensayos diarios con sus fr... sos lógicos e irritantes; en fin, todo cu... remueve quien se ha planteado un pro... ma de magnitud. Explicaba así su im... tancia:

—De todos los dolores que he tenido... presenciar, no sé si por repetidas y mo... tonamente iguales en su aparente va... ción, o porque juzgamos que los homb... deben soportar sin quejas su lote con... pondiente, ninguno tenía para mí un v... absoluto ni me conmovía profundame... Menos uno: el recuerdo de haber visto... jo un árbol, en medio de nuestra campa... un niño que la lluvia sorprendió mient... iba camino a la escuela. No sé si e... emoción nace del concepto que ese he... es como un símbolo de toda nuestra vi... o si, en el fondo, no nos vemos a nosot... mismos luchando siempre por algo que n... superiorice y sintiendo, en lugar del a... yo necesario, la tremenda caladura inv... nal que nos hiela cuerpo y espíritu. Se... por ese egoísmo reflejo o porque nada p... de arrancarme la impresión del niño in... me, caído bajo la injusticia, cuando to... debiera ser para él calor y bondad, que... pensado continuamente en remediar e... mal. Es un primer paso hacia ello. Qui... conseguir una capa que esté a su alcan... económico y que no se la deba a nad... que él mismo pueda elaborarla a fin... que sepa cuán bella es la acción y la ob... de ella emanada... No quisiera ver nu... ca más un niño temblando bajo la lluvi... Si esto fuera posible, ¿no le parece q... habríamos ensanchado un poco nuest... ideal social? Es un hecho aparentemen... simple y sin trascendencia y, sin emba... go, de tanta importancia para la vida i... fantil.

Y, aquel "comisario" consiguió cuán... deseaba. Júzguese lo que significa hab... podido obtener, después de largas gesti... nes y repetidas experiencias una capa f... bricada con lienzo ordinario ($ 0.25 el m... por medio del tratamiento de la caseína o... simpremente hervido en leche (un princip... fijador para la materia grasa) luego im... pregnada de aceite crudo que se ha hech... hervir con unos dientes de ajo y reforzad... por un poco de cera virgen y se suministr... por cantidades muy pequeñas con muñe... cas de géneros usados. Se obtiene una im... permeabilización perfecta después de tre... manos y todo el procedimiento dura d... diez a quince días con buen tiempo y s... coste es de $ 0.80.

Realizadas las primeras pruebas el éxi... to fué inmediato y rotundo. Las institucio...



LOS NIÑOS SE ENCUENTRAN COMODOS HASTA REALIZAR SUS JUEGOS CON LAS CAPAS IMPERMEABLES.



JUEGOS EN EL JARDIN.



L Sr. COMISARIO OBERVA EL DESFILE

os locales que la conocieron se encargaın de difundirla en toda la república; el onsejo de Enseñanza Primaria y Normal, aceptó como una solución general que ermitía acrecentar la asistencia escolar en vierno y disminuir el coeficiente de enırmedades motivadas por las humedades los fríos. Pero, he aquí que no bastaba ste éxito, un tanto teórico. Era necesario ealizarlo y el señor Comisario (ahora coisario jubilado) puso manos a la obra. ersonalmente con un grupo de escolares listribuyó, "pintó", secó, colgó y descolgó, antas capas como fueran necesarias para ına escuela y luego esperó su resultado. Helo aquí. No hay un niño que no haya entido el don de aquel regalo. El no mojarse era hasta ahora ¡pobrecitos! un privilegio de la gente mayor. Ellos debían marchar bajo la lluvia y aguardar que sus ropas se secaran sobre el cuerpo. Debían venir a las escuelas rurales y trotar leguas con sus recados húmedos y sus pies colgando chorreando agua. Ahora, nada de eso. La alegría de sentirse calientes, abrigados ¡salvados! ¡Oh, cosa tan elemental y simple que hace aparecer en los ojos un nuevo reflejo desconocido! ¿Acaso podéis imaginaros lo que pasa en el fondo de esas almitas, que os miran ahora a través de un bienestar orgánico presentido, y jamás gustado? Si queréis medirlo podéis lograrlo viendo la Escuela al Aire Libre de Maldonado, haciendo juegos de ronda en medio del jardín que la lluvia hacía otrora inhospitalaria y hoy no tiene más horas inadecuadas. ¡Cómo ríen del agua! ¡Qué placer sentirla caer y repiquetear sobre la tela mientras ellos no experimentan mal alguno! Mientras, el señor Comisario, estudia los defectos de las capas y valora con el criterio militar la adaptación a la marcha, a los movimientos de carrera, a la facilidad de la posición a caballo... Y los niños vuelven a sus casas con el nuevo amigo, la capa, y lo primero que hacen es extenderla, enjugarla, buscarle el lugar mejor y tomarla de modelo para sus dibujos que nada más hermoso y bueno han encontrado de mucho tiempo a esta parte.

A través de David Copperfield decía Dickens: "Hay dos cosas que mi sensibilidad no ha soportado nunca, la una abominable, el ver pegar a un niño; la otra lamentable, el ver a un niño enfermo. El señor Comisario nos ha dado un tercer aspecto irresistible; ver temblando de frío a un niño... y lograr hacerlo sonreír de felicidad.



DON PLACIDO F. COSTA QUE OCUPO DURANTE MAS DE TREINTA AÑOS CARGOS EN LA POLICIA MARITIMA Y TERMINO JUBILANDOSE COMO COMISARIO DE PUNTA DEL ESTE.

*

Todo tiene su reverso. El señor Comisario que luchó durante meses, parte del día, para dar el beneficio invalorable de las capas impermeables a multitud de niños, vuelve a su casa a descansar y, la injusticia que consiguió alejar de tantos, se ensaña con él.

PUERTA COLONIAL Y UN FIEL GUARDIAN DE LA MISMA.

Apenas llega e insinúa una conversación cuando una voz femenina, cortante, sin vacilaciones, le ordena **ex-abrupto:**

—¡Cállese la boca! ¡Quién lo manda meterse en las conversaciones! Y, el señor Comisario que durante décadas afrontó con todo valor duras pruebas, apenas alcanza a murmurar humildemente:

—Quiero tomar mi mate amargo...

—¡No, señor! ¡A dormir!

—Pero no. ¡Si no he tomado nada!

—No, señor, le digo. ¡A dormir, y cierre los postigos!

Y el señor Comisario cierra los postigos y hace que duerme. Entonces, cumplidas las órdenes la voz indignada cede. El, el demócrata, que ama la igualdad y se desvive por realizarla, experimenta en ese momento el placer de sentirse terriblemente totalitario, aceptar todas las tiranías y las peores esclavitudes. La tremenda tirana tiene cuatro años en flor y no puede prescindir de su abuelo para sus mejores juegos. Y el ex-comisario de Punta del Este, don Plácido F. Costa, termina así su día de trabajo; alternativamente, bajo el mandato imperativo de Stelita, haciendo dormir su oso o escuchando la dulzura de una voz susurrante que al oído le murmura con inefable ternura: "Mon or, Tata".

R. Francisco MAZZONI.


CAJONES EN RAMPA CON PILAS DE VERDURAS.


FLORES PARA LA MESA DOMINICAL.

ASPECTOS DE LA FERIA DOMINICAL

UNA fragancia tan plebeya como apetitosa, proveniente de las cocinas y fritangas, delata a la distancia el lugar de la feria dominical, aglomeración popular canalizada entre tenderetes y cobertizos engalanados con guirnaldas de embutidos, pirámides de grasa blanca, o de rojo pomidoro que glorifican unas hojas de laurel para que lo aromaticen, barriles con salazones y bandejas con pescado seco que el humo ha barnizado.

Por entre ellos, sorteándose entre los cajones de frutas y verduras puestos en rampa, desfila una muchedumbre que guía la gula, mira, duda, sopesa, consulta y discute, mientras va llenando sus canastas cada vez más grávidas, y por entre las que desbordan como airones tallos de un verde tierno.

Varias cuadras, desde la calle 18 de Julio hasta la de La Paz, esa corriente humana se mueve lenta, como si fuera de un solo cuerpo anillado, resbalándose en las esquinas para volver a encauzarse luego entre los tinglados y jaulones. La feria dominical es uno de los escasos motivos que a lo pintoresco ofrece nuestra ciudad.

Pero no todo es tentación golosa y afanes terrenales, que también lo prodigioso toma su parte con ese charlatán que encerrado en un anillo mágico que ha trazado con tiza sobre la calzada, ofrece en lenguaje cultiparlista un ungüento de maravilla, acompañándose para impresionar de unas serpientes repulsivas que se amodorran entre unos trapos, o en aquel curandero que exhibe yerbajos medicinales y pieles resecas de unos saurios.

Pocos gritos, sin embargo; diferenciándose en esto de la frecuente vocinglería de toda aglomeración humana, pudiéndose escuchar al cantor que destroza "el último tango de Gardel", y no alterar la atención alerta de los bibliófilos esperanzados en hallar, entre montones de revistas viejas y volúmenes destripados, el raro folleto nunca encontrado. La experiencia de ese afán incumplido, no mata la espera otro domingo en un distinto montón, mezclada a las tunanterías de unos librejos con carátulas que tienen propósitos lascivos...

En años pretéritos, la "feria dominical" estuvo instalada en plena avenida 18 de Julio, y abarcaba desde la Plaza Independencia, como lo demuestra esta fotografía del antiguo Montevideo, con su trencito de caballos y las cabalgaduras con serones, en las esquinas. Era entonces un mercado pobre, por lo que se advierte, extendidas las mercaderías en el suelo, todavía no conocida la higiene oficial que ahora obliga "de orden del Municipio" a no manosear la fruta ni la verdura, y a exigir blancos papeles para el envoltorio. La feria de la calle Tristán Narvaja tiene otro carácter y densidad. No es, como la de la fotografía, una feria pueblerina y pobretona. En esta de ahora, con público y mercaderes cosmopolitas, se hacen incluso sacrificios de liturgia judaica al confiar al rabino el ritual de degollar las aves que, antes, despluma el vendedor en el pescuezo.

Es la proveeduría de la mesa popular, pero también de la mesa esplendorosa de suculencias. Ahora, de 18 de Julio sólo se toma un tramo, reservado al mercado de plantas, de flores, de pájaros, y de perros. Estos abundan. Perros de toda casta y tamaño, con abolengo de raza algunos, que se muestran indiferentes hasta que alguien los adquiere, haciéndole entonces el primer homenaje de saltos y alegrías al tener a quien admirar y serle fiel. Y entre la perrada, un zorro al que por lo visto no valieron mañas y cayó en cautividad, exhibiéndose encadenado para una venta improbable, pese a la admiración que promueve exclamaciones de admiración femenina. ¡Quién mejor que una mujer puede admirar esa piel sedosa, de poblada cola, que tanto contribuye a su elegancia!

(Fotografías Maier).


MERCADO DE PLANTAS


ANTES QUE EL RABINO OFICIE, SE DESPLUMA EL PESCUEZO DE LA GALLINA.


UN ZORRO AL QUE NO VALIERON MAÑAS Y CAYO EN CAUTIVIDAD.



LA FERIA ESTUVO INSTALADA ANTES EN LA AVENIDA 18 DE JULIO, DESDE LA PLAZA INDEPENDENCIA.

(FOTOGRAFIA DE LA COLECCION DEL Dr. FERNANDEZ SALDAÑA)



LA ECONOMIA DOMESTICA NO ES CIENCIA QUE LOS HOMBRES DESDEÑEN.



...Y DE FLORES.



AVES PUESTAS AL ALCANCE DE LA MANO PARA QUE EL COMPRADOR LAS SOPESE Y CALCULE.



PERROS DE CASTA A LA ESPERA DE UN AMO A QUIEN ADMIRAR Y QUERER...

EXPOSICION DE RE-
TRATOS DEL PINTOR
PESCE CASTRO



"RETRATO DE LA MADRE DEL PINTOR", 1916.



"FIGURA" 1931.



"RETRATO DEL Sr. CARLOS SABAT ERCASTY" 1921.



"RETRATO DEL PINTOR AGUSTIN EZCURRA" 1922.



"RETRATO" 1931.



"MATERNIDAD" 1930.

EN la sala de "Amigos del Arte" se realiza una exposición de cuadros del pintor nacional César Pesce Castro, figura de las más legítimamente valorizadas de nuestro ambiente artístico, exhibiéndose una serie de retratos pintados en distintas épocas, lo que permite valorar la evolución apreciable de su técnica cada vez con más fina expresión y calidades de buena pintura.

César Pesce Castro realiza una labor destacada en la Comisión Municipal de Cultura, que tan provechosa obra de divulgación artística cumple con sus exposiciones frecuentes, y es, además, Director del Museo Municipal de Bellas Artes, de Montevideo.



"RETRATO DE LA Srta. DELIA GIVOGRE" 1918.



"RETRATO DEL PINTOR EURIPIDES BELLAFONT" 1939.

LOS BAILARINES CLOTILDE Y ALEJANDRO SHAKAROFF, que en Setiembre reaparecerán en el Sodre, actuando con orquesta sinfónica. Apuntes del natural por Vernazza.

BARBANO

ALLI estaba Barbano solo, frente al rancho, mientras cruzaban hombres y mujeres que iban y venían por el sendero que gambeteaba zanjones llenos de basura. Algunas lonjas de cuero secándose al sol. Algunos mazos de mimbres pelados. Dos o tres macizos de tunas separadas entre sí, acentuaban la soledad. Era una soledad pinchuda que parecía salir del hombre que estaba allí, el sombrero sobre los ojos, cuya ala parecía empujar las miradas hacia abajo.

Indiferente a él los cruza calle. Indiferente él a los días, al tiempo, a todo. Siempre empujando las miradas sobre las manos, donde un cuchillo lengua de víbora parecía vivo y palpitante.

La soledad esculpía la figura, mordiéndola como un ácido.

Barbano trenzaba sus guascas, tejía sus mimbres o miraba la calle simplemente. Todos los días. Siempre.

No tenía nadie que lo llorara, pocos vicios y buena salud.

Una vez al mes iba al Banco a cobrar "una poca jubilacioncita".

Pasaba por el almacén, pagaba la libreta y regresaba a su silencio.

El almacenero lo consideraba con la cañita. Era la yapa. Si no había algún parroquiano Barbano solía conversar algo. Poco.

Hablaba de las cosas de antes. De cuando él andaba en la guerra. De cuando era comisario. Hablaba de antes para "desagerar" lo de ahora.

Porque estos tiempos eran una desgracia y se estaban acabando los hombres.

Sánchez, el almacenero, era también un hombre solo. Sin familia y sin amigos. Sabía cuando a Barbano se le ponía la tierra blanda y se le podía escarbar algo. Pero esto no ocurría casi nunca.

Esa mañana Barbano venía acompañado. En la puerta del negocio se había quedado otro viejo, haciéndose el desentendido, curioseando un lomillo sobre un caballete.

—¿Y cómo andan las cosas Barbano?

—¿Cómo querían que fueran? Mal. Muy mal. Y él, sólo él, tenía la culpa

—¡Cómo si yo fuera algún poderoso!... ¿Quién me mete a mí a recoger a naides?

Sánchez se asombró.

—¿Usté?

—Sí, ¡yo!... Como ando tan bien, recogí ese viejo.

El no era ningún mozo. Pero claro, el otro era un viejito desgraciado, blando, infantil.

El era un hombre viejo, que no es lo mismo que un viejito. Había sido comisario y tenía aún el cogote duro.

—Pero, amigo...

—Es una criatura, un desgraciado sin familia.

Se interrumpió:

—¡Bueno, pa la que tengo yo!...

Barbano era duro, bajo, de piernas cortas y pecho ancho. Gustaba vestir bombacha ancha y el pañuelo rojo no le faltaba nunca en el cuello. Era un hombre que hacía pensar en un toro malo o en el campo de antes.

Mendoza, el protegido, era delgado, de cara fina que alargaba más una pera en punta. Vestía ropa muy limpia. Era tímido y delicado, con unas miradas de animalito doméstico.

Barbano compró un salchichón y un cartucho de caramelos.

—Tome.

Mendoza recibió el paquete con alegría de niño. Sin dejar de mirar el caramelo comenzó a despegarle el papel.

—¿Vamo?

Salieron. Sánchez se quedó pensando en aquello. Era muy raro.

◆

Mendoza iba contento chupando sus caramelos. Conquistado por algo fuerte y seguro.

Barbano había encontrado a quién proteger, que es una cosa muy linda. Desde hacía meses esperaba este momento. Cada vez que llegaba al Banco encontraba a aquel viejito, que iba a cobrar la pensión de una vecina suya, paralítica.

Mendoza iba tras él ahora.

Para Barbano era como si hubiera conquistado algo muy grande. El nunca deseó proteger a nadie, ni aposentó mujer, ni codició compañero.

Pero lo que le había pasado con ese viejito era distinto.

Y ahora iba con él.

Barbano tenía una responsabilidad.

◆

Así cambió la vida de Barbano y de Mendoza.

Temprano éste iba a buscar la carne. El manejaba la plata. Se lo había autorizado Barbano.

—Aquí la plata es suya. ¡Usté compra y se acabó!

Comprar y pagar y no dar cuenta a nadie era una cosa que hacía feliz a cualquiera. A Mendoza lo llenaba de fuerza y alegría.

Cada vez que "un diez pesos" le caía en el bolsillo, se sentía otro hombre. Más duro.



ILUSTRACION DE AGUERRE

Tras de comprar la carne volvía. Acomodaba los catres, lavaba alguna muda y ya no tenía más que cocinar. Pero cocinar lo que uno va a comer no es trabajo, pensaba.

Después se sentaba a cebarle mate a Barbano que tejía mimbres o trenzaba guascas. Comenzaban allí horas muy felices.

Barbano contaba sus aventuras de tropero o contrabandista. Sacaba sus memorias de comisario. Narraba cosas de la guerra y "bochinches" pues él había andado "en cuanto barullo se armó desde que se conocía gente".

—Siempre me gustó más el monte que el camino... El camino era para los mercaderes y los entierros. El monte pa los machos... En aquellos tiempos el monte no era pa las ovejas...

Mendoza lo admiraba en silencio, pero Barbano se sentía mecer por el asombro del otro.

Cuando narraba algún episodio muy bravo, su rostro tenía gestos de piedra. De su cuerpo se desprendía una fuerza brutal que absorbía al viejito. Barbano con su cuello de toro y aquella cabeza de pelo en caracoles, que parecía de madera negra polvoreada de ceniza, se iba agrandando y ahondando, sorbiendo como un pozo a Mendoza.

El solitario sentía por dentro una dulzura extraña. Nunca había necesitado vidas cerca suyo. Ni chicas ni grandes. Ni mujeres, ni perros, ni niños. Pero si Mendoza se le fuera ahora, él, que vivió solo, recién estaría solo.

◆

El perro de un vecino solía llegar hasta el rancho a güesear. Mendoza acariciaba aquella pobre bestia cobarde que al principio huía. Era tal vez un acorbadado a patadas.

El viejo jugueteaba con el animal. A veces el otro tenía que aguardar que el perro se fuera para comenzar su relato.

El perro lo fastidiaba. Además, Mendoza "bobiaba" demasiado con el animal.

No pudo más y un día se lo dijo.

—Los perros no son pa andar manosiando... Y en el pueblo eran un estorbo.

—Ta bien pa el campo donde hay bichos que el hombre no puede matar.

Pero Mendoza era tan inocente que no le dió importancia a las palabras.

◆

De lomo a la tierra, las patas levantadas, el perro esperaba las caricias de Mendoza que gustaba cosquillearlo.

Sin duda se engañó, porque el que andaba por allí era Barbano.

El animal continuaba inmóvil esperando la caricia, cuando llegó el puntapié brutal del hombre.

Un crujido de huesos y una angustiosa mezcla de aullidos y gritos sacó a Mendoza del rancho.

El perro, arrojando sangre y arrastrándose, intentaba huir.

Mendoza llegó hasta él y Barbano entró al rancho extrangulando un insulto.

— II —

Mendoza lenteaba en la tarea. No podía Barbano atar una prosa con él, que se le iba en los silencios tremendos que quedaban separándolos, entre mate y mate. El viejito se le escurría en los días, achicándosele en un medroso andar de aquí para allá, como soslayando los mano a mano aquellos, donde ahora no se podía hablar de nada.

◆

Barbano no podía más. Aquellas horas sin voz no eran como sus horas de antes, también sin voz, pero diferentes.

Un día creyó "saltar del pozo".

Desde el centro apareció con un perro chico. Era para Mendoza.

—¿Le gusta, Mendoza?... Mire, es de patitas vendadas.

Era lindísimo. Negro, "calzadito" de blanco, según el dueño.

Mendoza comenzó a cebar mate. El perrillo andaba por ahí, entre los pies de los hombres.

—Tenga cuidao no lo vaya a pisar.

Barbano recomendando cuidado conmovió al viejo. Casi se puso a lagrimear.

Pero el otro perro seguía alejando a los hombres.

Mendoza no pudo más y una tardecita resolvió irse. Caminó seguido del perro hasta un alto del camino desde donde se volvió a mirar el rancho. Barbano recibía el sol poniente en la puerta, desde donde miraba la marcha del viejo. El pañuelo rojo y el sol ensangrentaban al hombre.

Fué en aquel momento que el perro se volvió.

Mendoza pensó, vaciló y luego comenzó lentamente a caminar de regreso.

Barbano había hecho aquello que había hecho, pero era un hombre bueno.

◆

Cuando llegó al rancho lo recibió un resuello grueso. Algo arrastraba hacia adentro un aire que parecía espesarse.

El perro atravesado de una puñalada estaba al lado de la puerta y Barbano daba ya las últimas patadas, degollado como un toro.

Juan J. MOROSOLI

NOTICIARIO



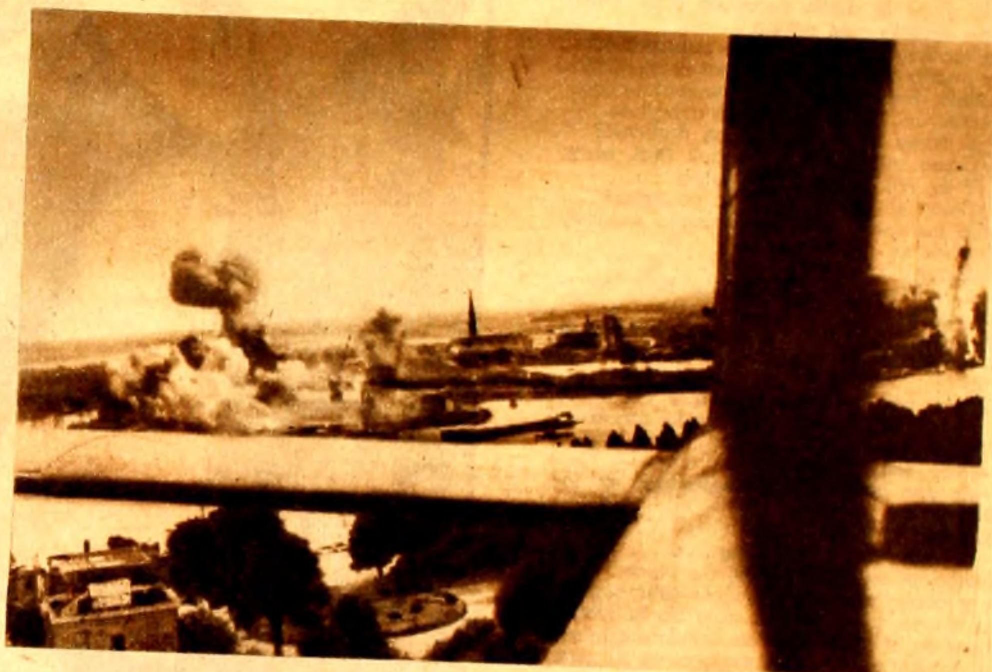




MOVILIZACION DEL EJERCITO DE THAILANDIA. — UN PORTAVOZ DECLARO HACE POCOS DIAS ANTE EL MICROFONO DE LA EMISORA DE BANGKOK QUE, "... LOS THAILANDESES DEFENDERAN SU PATRIA HASTA LA ULTIMA GOTA DE SU SANGRE. THAILANDIA NO NECESITA PROTECCION DE NINGUN PAIS. ESTA NO ES LA THAILANDIA DEL SIGLO XIX Y TODO EL PUEBLO THAILANDES UNIDO RESISTIRA CUALQUIER USURPACION". EN LAS FOTOS APARECEN CONTINGENTES DEL EJERCITO SIAMES DESFILANDO POR LAS CALLES DE BANGKOK ANTE EL PRIMER MINISTRO, PRINCIPE LUANG PIBUN SONGGRAM, EN CAMINO HACIA LA FRONTERA INDOCHINA.



DESPUES DE CINCO SEMANAS DE LUCHA, EL GENERAL DENTZ, DE LAS FUERZAS DE VICHY, ACEPTARON LAS CONDICIONES DE ARMISTICIO IMPUESTAS POR LOS INGLESES EN SIRIA. APARECEN EN LA NOTA, FIRMANDO EL DOCUMENTO, EL GENERAL DENTZ, EL GENERAL BRITANICO HENRY WILSON, Y EL GENERAL FRANCES LIBRE CASTROUX.



UN ATAQUE SOBRE ROTTERDAM, REALIZADO A PLENO DIA EL 8 DE AGOSTO, DESTRUYO 98 MIL TONELADAS DE NAVEGACION MERCANTE, DAÑANDO OTRAS 40 MIL, PARA LO QUE LA R.A.F., HUBO DE VOLAR A POCA ALTURA SOBRE EL PUERTO. LA PRESENTE FOTO FUE OBTENIDA DURANTE ESA HAZAÑA DEL COMANDANTE WEBSTER, AL QUE SE PREMIO CON UNA CONDECORACION.



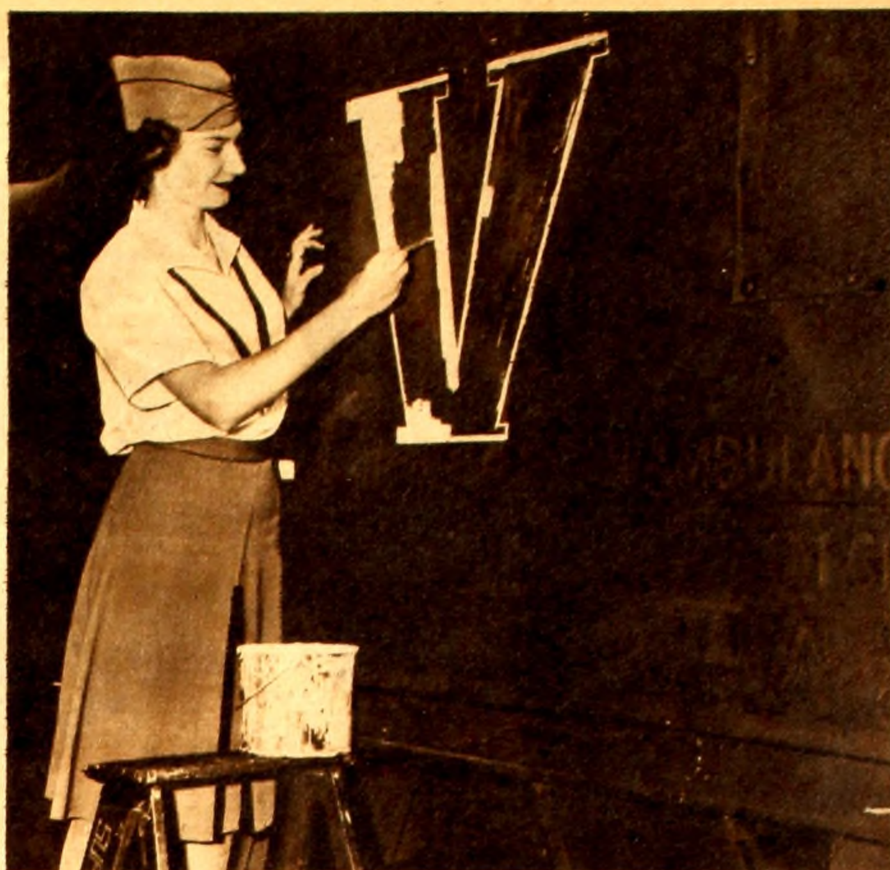
TRES DE LAS TRIBUS FILIPINAS, IGORROTES, MOROS Y TAGALOS, ESTAN REPRESENTADOS EN ESTE GRUPO QUE SE ENROLA EN EL EJERCITO DE EE. UU. PARA RECIBIR INSTRUCCION MILITAR.



CINCO APARATOS CONSTRUIDOS EN PARTE CON ALUMINIO PARA AUMENTAR SU LIGEREZA, DESCRIBEN EN EL CIELO DE NUEVA YORK LA SIMBOLICA "V".



SOLDADO ITALIANO CUMPLIENDO LAS FUNCIONES DE POLICIA QUE EL "EJE" CONFIA AL EJERCITO DE MUSSOLINI EN GRECIA.



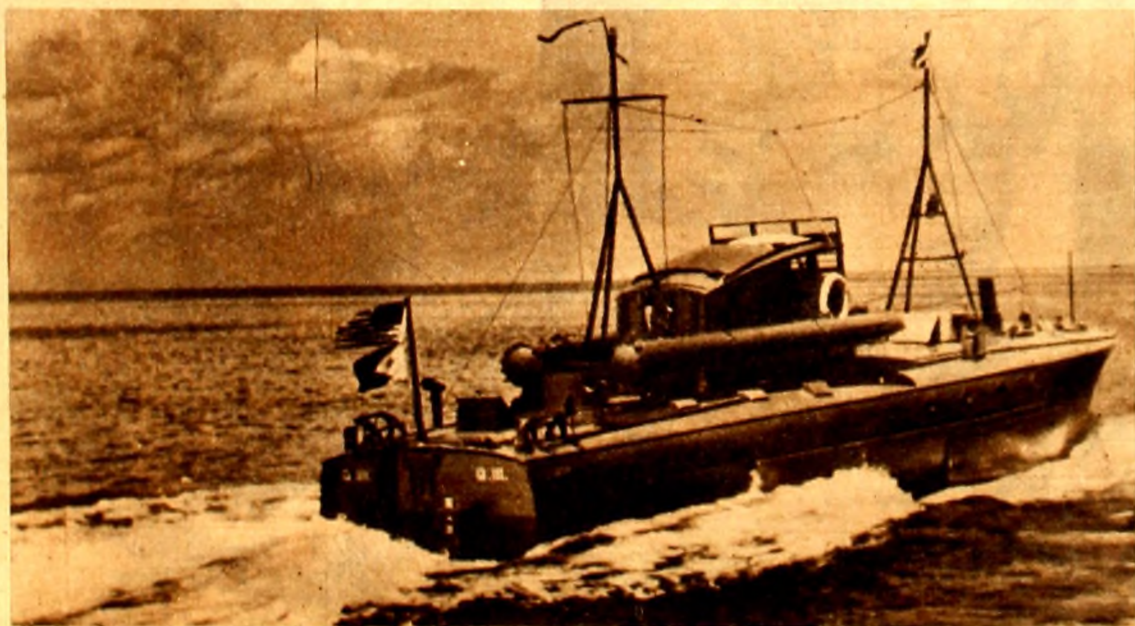
LA SIGNIFICATIVA "V" DE LA VICTORIA, PINTADA EN UNA AMBULANCIA DONADA POR LOS NORTEAMERICANOS AL CUERPO BRITANICO-AMERICANO.



RABINDRANATH TAGORE, POETA HINDU QUE ACABA DE FALLECER, APARECE AQUI DURANTE UNA REUNION EN LA UNIVERSIDAD DE CALCUTA, DONDE DIO UNA CONFERENCIA QUE FUE EL ULTIMO ACTO PUBLICO EN QUE INTERVINO.



CABO SAN JACQUES, UNO DE LOS PUNTOS ESTRATEGICOS DE INDOCHINA FRANCESA, OCUPADO POR LOS FRANCESES.



MODERNAS DEFENSAS DE LAS FILIPINAS — LANCHAS VELOCES DE PATRULLAJE DE LAS COSTAS ARMADAS DE TUBOS LANZA-TORPEDOS Y AMETRALLADORAS, CUYA MISION CONSISTE EN DISPERSAR TROPAS DE DESEMBARCO.

CINE



AMARGA DULZURA

EXHIBE Cine Metro la producción en tecnicolor "Amarga Dulzura" con Jeannette Mac Donald y Nelson Eddy a la cabeza del reparto.



LA CUESTA DEL OLVIDO

SE anuncia para el viernes en Cine Metro la comedia Metro Goldwyn Mayer, "La cuesta del olvido", con James Stewart y Hedy Lamarr como principales figuras.

GRACE MOORE ACTUARA EN EL SOLIS

UNO de los primeros espectáculos, —tal vez el primero,— que se realice en el Teatro Solís al restituirse la sala a sus naturales funciones, será el de la presentación de la cantante norteamericana Grace Moore, traída en jira artística a las ciudades del Plata por la conocida "Sociedad Musical Daniel", anunciándose solamente un concierto aún cuando cabe presumir que habrán de poderse organizar algunos más.

Grace Moore es una cantante de méritos extraordinarios que, al revés de lo que sucede con otros artistas que han actuado en la pantalla, se supera sobre la escena. Sus interpretaciones clásicas y modernas, de perfecta vocalización, dulzura inefable de voz, dominio del matis, y gracia de artista, son las cualidades más destacadas de esta diva, bien conocida en nuestro ambiente a través de algunas realizaciones cinematográficas, de las cuales cabe recordar "Una noche de amor".





Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EL ABISMO DE LOS LAMENTOS





















